

COMUNICADO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE GUATEMALA

¡CRISTO VIVE Y ES NUESTRA ESPERANZA!

1.- En la primera Pascua del tercer milenio, la alegría y la esperanza inundan nuestros corazones de discípulos del Resucitado, nos dan nuevos ánimos y renuevan nuestra confianza en la fuerza que el Espíritu de Dios ha dado a su Iglesia para que continúe realizando la misión que le confiara su Divino Fundador. Él nos alienta a seguir clamando por la justicia, proclamando la verdad, denunciando la impunidad y condenando la corrupción en este país, que busca desesperadamente una salida a la situación caótica que estamos viviendo.

2.- Nunca antes en la historia, el pueblo había sentido el peso de la pobreza y aun de la miseria como en el momento actual. La exclusión de sectores de la población es una realidad. El pueblo, en efecto, se ve excluido del acceso a la educación, la salud, el empleo digno, la vivienda y el pan cotidiano. Por ello, nos parece incomprensible que el Congreso de la República haya reducido el presupuesto de educación y salud. Somos víctimas de una globalización económica impulsada por grandes potencias, que si bien tiene ventajas innegables, sin embargo, ha hecho aumentar la brecha entre ricos y pobres, acrecentando la pobreza hasta llegar a la exclusión de la mayoría que denunciamos.

A esto hay que añadir el sentir generalizado de técnicos en la materia económica, que advierten que en Guatemala se han cometido peligrosos errores financieros, que han producido crisis bancarias que ahora todos tenemos que pagar y evidencian que el país no cuenta con un plan económico que genere seguridad y confianza, lo cual ha reducido la inversión extranjera y ha obligado a empresas nacionales a reducir e incluso interrumpir sus actividades.

3.- Más graves aún, -por impedir cualquier solución a nuestros problemas y el riesgo de agravarlos como si nada hubiéramos aprendido de la historia de largos años de conflicto armado interno-, son los hechos que a continuación señalamos:

- La violencia institucionalizada, que se manifiesta en el desprecio a la vida y dignidad humana;
- la manipulación de la justicia e impunidad generalizada;
- el resquebrajamiento del estado de derecho a que nos ha conducido una serie de hechos, tales como el retorcimiento de las leyes del país, y el peligro incluso de la manipulación de la Constitución Política;
- la actitud de los partidos políticos preocupados por la búsqueda de los bienes particulares con olvido del bien común;
- la falta de decisión política en el cumplimiento de los Acuerdos de Paz;

- la ausencia de un proyecto de nación que guíe a gobernantes y pueblo;
- la ingobernabilidad a la que estamos llegando, como resultado de todo lo dicho.

4.- En esta fecha recordamos con especial cariño y dolor el tercer aniversario del repudiable asesinato perpetrado contra nuestro hermano Monseñor JUAN JOSE GERARDI CONEDERA. El pueblo de Guatemala y el mundo entero tienen puestos sus ojos en el juicio oral que se desarrolla entre los temores de que no se llegue al esclarecimiento del crimen y la esperanza de que sea esclarecido en un marco de verdad y justicia. La Conferencia Episcopal ha dicho en repetidas ocasiones que busca la verdad, sea cual fuere, y la justicia, para que la impunidad no siga reinando en el país y afecte a tantas personas que han sido lesionadas en sus derechos fundamentales. No nos interesa sólo el caso del Obispo, sino que nuestra mirada está puesta en la aplicación de la justicia para todo el pueblo de Guatemala.

5.- No podemos dejar de mencionar en este comunicado la ola de robos sacrílegos de imágenes y otros objetos religiosos de valor que se ha venido cometiendo en muchos lugares del país, afectando no sólo al sentimiento religioso de los católicos guatemaltecos sino también al patrimonio cultural del país. De especial gravedad han sido: el robo de la corona de plata de la Virgen de la Asunción, patrona de la Ciudad de Guatemala, y que le fuera colocada por el Papa Juan Pablo II en su última visita; la destrucción de la pieza principal de la custodia de Santo Domingo, inapreciable joya de orfebrería colonial; la ornamentación de plata del Sagrario de la Catedral de Guatemala y, más recientemente, el robo de la histórica imagen de nuestra Señora del Carmen.

6.- La certeza de la resurrección de Cristo, que nos fortalece durante el período pascual, nos debe dar a los cristianos nuevos ánimos para seguir luchando por la verdad, la justicia, la honestidad y el bien común. Ante tanta muerte, intimidación, atropello, corrupción e impunidad, como ciudadanos y como cristianos, tenemos la responsabilidad de participar en el caminar histórico de nuestra patria. Sin hacer uso de la violencia, con el debido respeto, pero con la fortaleza que nos da nuestra fe, debemos unirnos para exigir eficazmente a los tres poderes que nos gobiernan, al Ejecutivo, al Legislativo y al Judicial, que enderecen el rumbo por el que conducen a Guatemala; que no permitan que el manto de la impunidad siga protegiendo a criminales y corruptos; que actúen con verdadera transparencia en el cumplimiento del deber que se les ha confiado. Recordemos y exijamos que ninguno está por encima de la ley ni puede disponer a su antojo de la cosa pública.

7.- Queremos, por este medio, decir una vez más a nuestras hermanas y hermanos guatemaltecos que no se dejen dominar por la tristeza y el desaliento, por el aparente dominio del mal, de la corrupción y de la mentira; que miren el rostro de Jesús resucitado que nos dice: "NO TEMAN, YO SOY EL PRIMERO Y EL ULTIMO; YO SOY EL QUE VIVE. ESTUVE MUERTO PERO AHORA VIVO PARA SIEMPRE Y TENGO EN MI PODER LAS LLAVES DE LA MUERTE Y DEL ABISMO" (Ap 1,17-18). Asumimos la exhortación de Juan Pablo II en su reciente Mensaje de Pascua, y con él repetimos a todos los guatemaltecos:

"Hombres y mujeres del tercer milenio, el don pascual de la luz es para todos, que ahuyente las tinieblas del miedo y de la tristeza; el don de la paz de Cristo resucitado es para todos, que rompa las cadenas de la violencia y del odio. Redescubrid hoy, con alegría y estupor, que el mundo no es ya esclavo de acontecimientos inevitables. Este mundo nuestro puede cambiar"

En este día, en que conmemoramos el tercer aniversario de la inmolación de Monseñor Gerardi, elevamos nuestra más ferviente oración al Dios de la vida y le pedimos, por intercesión de nuestra Madre, la Virgen María, que la sangre de nuestros innumerables testigos de la fe, haga florecer en Guatemala, el amor, la verdad, la justicia y la paz.

Guatemala de la Asunción, 26 de abril de 2001.

✠ Víctor Hugo Martínez Contreras

Arzobispo de Los Altos
Quetzaltenango-Totonicapán
Presidente de la CEG

✠ Pablo Vizcaíno Prado

Obispo de
Suchitepéquez-Retalhuleu
Secretario General de la CEG